

FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA

El nombre de Fernán González de Eslava figura en lugar prominente en los orígenes del teatro hispanoamericano: es, sin duda, el dramaturgo más importante del siglo xvi en el Nuevo Mundo. Pasó la mayor parte de su vida en México, fue español de nacimiento, pero todavía nada se sabe de su exacto lugar de origen. Se ha señalado la posibilidad de que fuera sevillano por ciertas alusiones y, sobre todo, por los frecuentes andalucismos y el valor fonético de las sibilantes; otros rechazan tal hipótesis. La fecha de su nacimiento suele fijarse en 1534; llegó a la Nueva España con 25 años y allí fue ordenado sacerdote, escribió, y murió hacia 1601.

La producción teatral de González de Eslava —quien fue, además, poeta lírico de no escasos méritos— consta de 16 coloquios espirituales y sacramentales, 8 loas y 5 entremeses. De estos últimos sólo uno, el *Entremés entre dos rufianes*, aparece como pieza independiente; los otros cuatro forman parte de los coloquios. Todas sus obras dramáticas parecen haber sido escritas entre 1567 y 1600.

Nadie discute el «americanismo» del teatro de González de Eslava. Y no por haber sido todo él compuesto en México, sino por la abundancia de tipos, costumbres, paisajes y figuras locales; las referencias a los virreyes, a los que elogia en loas o festeja en algunos de sus coloquios; los sucesos que sirven de tema a una que otra pieza, como la terrible epidemia en que murieron más de dos millones de indios, en 1576, motivo del *Coloquio Catorce*; y, sobre todo, por el crecido número de «mexicanismos» en el lenguaje, algunos de ellos de procedencia nahuatl, como «piltonte», de *piltontli* ('muchacho'), «mecate», de *mecatli* ('cuerda de hilo de maguey'), «huipil», de *huipilli* ('camisa de colores sin mangas'), «xuchil», de *xochtil* ('flor' o 'ramillete'), «jacal», de *xacalli* ('choza pajiza'), «atengo», de *atenco* ('lugar en la orilla del agua'), «tepuzque», de *teputztili* ('cobre'), etc.

Para representar a González de Eslava en esta antología se ha escogido el *Coloquio Séptimo*, que lleva como título «De cuando Dios Nuestro Señor mandó al profeta Jonás fuese a la ciudad de Nínive a predicar su destrucción». Varios motivos justifican esa selección: es éste uno de los pocos coloquios precedidos por un entremés y una loa, todo en una unidad dramática con personajes comunes; y, además, es el único en el que, al no aparecer figuras alegóricas, presenta de forma más pintoresca y atrevida una de las características del teatro de la época: el anacronismo; por él se convierten en compañeros de travesía el profeta bíblico Jonás y varios personajes contemporáneos: un vizcaíno, un gracioso y un matrimonio mexicano, ella

«hija de conquistador». Quizá por esas mismas razones son estas páginas de González de Eslava las que mejor resisten el paso del tiempo.

El *Entremés* con que comienza la obra se compone de un cómico diálogo entre Diego Moreno y su esposa, Teresa, tipo bien logrado de mujer zafia y vanidosa que hace imposible la vida al marido mediocre y tacaño. Por su lenguaje popular, su humorismo y sus pinceladas costumbristas, este entremés, como el ya comentado de Cristóbal de Llerena, entronca con la tradición española que va de Lope de Rueda a Quevedo. La discordia conyugal recuerda el famoso paso de *Las Aceitunas* hasta en la caracterización de los personajes: la mujer novelera y dada a la fantasía y el marido de más contenido realista.

La *Loa al Virrey D. Martín* sigue la costumbre de estos apéndices y tiene dos funciones: exaltar las virtudes de la más alta autoridad colonial, y resumir la trama del coloquio. Y, por añadidura, en este caso particular —y en expresión que coincide con la de don Juan Manuel en su colección de apólogos— explica el tono ligero con que se presentan temas religiosos: «Por estar tan estragadas / las voluntades hoy día / damos las cosas sagradas / cubiertas con alegría / como píldoras doradas.» Pero no siempre tuvo buena fortuna al querer pasar, «cubiertas con alegría», sus burlas a la autoridad: cuando presentó su *Coloquio III* —en los días en que el presbítero Pérez Ramírez estrenaba el *Desposorio Espiritual*— el virrey Enriquez de Almansa se sintió aludido en uno de los entremeses que con él se llevó a escena y castigó el desacato encerrando en un calabozo a González de Eslava.

El *Coloquio* está basado en el episodio bíblico de la desobediencia de Jonás al mandato divino que le ordenó anunciar su perdición a los ninivitas, a lo que siguió la fuga del profeta en un barco que iba a Tarsis; la tormenta en alta mar con amenaza de zozobra, la decisión de echar suertes entre los tripulantes y pasajeros para determinar quién ha provocado la ira de Dios, y la proposición del mismo Jonás de ser lanzado al mar para purgar su culpa. La historia concluye cuando Jonás, tragado por un enorme pez, es devuelto vivo a una playa; de este desenlace, sin embargo, no se ocupa el *Coloquio*. Aunque el tema religioso —expresado con brillantez en los monólogos de Jonás— sirve de pretexto a la obra y mueve su trama, el mayor interés reside en el ambiente de farsa bufonesca y en el tono satírico de su parte central. Haciendo también intervenir a una serie de personajes de la sociedad contemporánea, González de Eslava crea el más abigarrado espectáculo: algo como una síntesis de los elementos costumbristas y fantásticos de las dos clases de comedias de Torres Naharro. Hay aquí travesuras picarescas —como la burla que el Contramaestre y Rodrigo hacen al simple Tocina: mordaces alusiones a la facilidad con que se dejan sobornar las autoridades —«Este negro untar las manos / endereza lo muy tuerto»—; imitación de la manera de hablar los vascos —«Vizcaíno haces voto / cuatro señamanas ayunas, / viernes espaldas azoto, / hembras no hablas ninguna, / siempre pones sayo roto»—; intencionadas pinturas de maridos vapuleados

—«En verdad, si verdad fuese / que mi mujer se finase / y que viudo me viese, / otra vez no me case / puesto que la reina fuese»—.

Todo el movimiento escénico está expresado por el diálogo indicándose por medio de él lo que debe estar ocurriendo en las tablas o lo que el espectador ha de imaginar que sucede. Así, en la antes citada burla a Tocina, la conversación entre éste y el Contramaestre sugiere los gestos y actitudes de los personajes; y, de igual manera, durante la tormenta, los miembros de la tripulación se encargan de exponer ante el público con sus parlamentos la situación caótica de la escena:

PILOTO

¿No veis cuál viene el aguaje
con soberbio movimiento?
Mira qué oscuro celaje,
y va variando el viento
contrario a nuestro viaje.

MAESTRE

¡Ha los de proa y de popa!

CONTRAMAESTRE

¿Qué nos quiere? ¿Qué nos manda?

MAESTRE

Mirá el timón donde topa,
que va el navío a la banda;
alijá fardos de ropa.

Amainá de romanía,
suelten, suelten las escotas,
governá siempre a la vía,
remendad las velas rotas
y amurá la artillería.
.....

CONTRAMAESTRE

¡A la bomba, bomba presto,
presto, que nos anegamos!

VIZCAÍNO

El zimbalete está puesto.

CONTRAMAESTRE

Con el tiempo que llevamos
anda todo descompuesto.

Fácil versificador, humorista, pintor de la realidad social y de tipos populares, poeta religioso de inspirados momentos, Fernán González de Eslava ha dejado buena prueba de su arte en obras como el *Coloquio Séptimo*, al que se añaden aquí las necesarias acotaciones para facilitar su estudio y lectura. Comparado con Llerena y Pérez Ramírez, sus aciertos en las mutaciones y la habilidad para seguir la trama representan un notable adelanto en el teatro colonial.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, AMADO: «Biografía de Fernán González de Eslava». *Revista de Filología Hispánica* (Buenos Aires), II, 3 (1940), 213-321.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN: «Introducción». *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas del presbítero Fernán González de Eslava (escritor del siglo XVI)*. 2.^a ed. México: Antigua Librería, 1877.
- JIMÉNEZ RUEDA, JULIO: «La edad de Fernán González de Eslava». *Revista Mexicana de Estudios Históricos* (México), II, 3 (1928), 102-106.
- JOHNSON, HARVEY L.: «The Staging of Eslava's *Coloquios*». *Hispanic Review* (Filadelfia), VIII (1942), 343-346.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO: «México». *Historia de la poesía hispano-americana*. Vol. I. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911.
- O'GORMAN, EDMUNDO: «Dos documentos de nuestra historia literaria (siglo XVI)». *Boletín del Archivo General de la Nación* (México), XI (1940), 591-616.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ: «Prólogo». *Coloquios espirituales y sacramentales*, Vol. I. Colección de Escritores Mexicanos, 74. México: Editorial Porrúa, 1958.
- *El teatro de Nueva España en el siglo XVI*. México [Imprenta de Luis Álvarez], 1935.
- SCHILLING, HILDBURG: «El 'Coloquio VIII' de Fernán González de Eslava». *Teatro profano en la Nueva España [Fines del siglo XVI a mediados del XVIII]*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios. México: Imprenta Universitaria, 1958.
- TORRES RÍOSECO, ARTURO: «El primer dramaturgo americano: Fernán González de Eslava». *Hispania*, XXIV (1941), 161-170.
- «Tres dramaturgos mexicanos del período colonial (Eslava, Alarcón, Sor Juana)». *Ensayos sobre literatura latinoamericana*. Berkeley: University of California Press [1953].
- WEBER DE KURLAT, FRIDA: *Lo cómico en el teatro de Fernán González de Eslava*. Instituto de Literatura Española, Monografías y Estudios, 2 [Buenos

- Aires]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras [1963].
- «Estructuras cómicas de los Coloquios de Fernán González de Eslava». *Revista Iberoamericana* (México), XXI, 41-42 (1956), 393-407.
- «Formas del sayagués en los 'Coloquios espirituales y sacramentales' de Fernán González de Eslava, México, 1610». *Filología* (Buenos Aires), V, 3 (1959), 248-262.

COLOQUIO SÉPTIMO

DE CUANDO DIOS NUESTRO SEÑOR MANDÓ AL PROFETA JONÁS
QUE FUESE A LA CIUDAD DE NÍNIVE A PREDICAR
SU DESTRUCCIÓN

PERSONAJES

TERESA, esposa de	CONTRAMAESTRE
DIEGO MORENO	RODRIGO
MAESTRE	ALGUACIL
JONÁS, profeta	ESCRIBANO
TOCINA, simple	PILOTO
VIZCAINO	DOS GRUMETES

La escena tiene lugar en México durante la segunda mitad del siglo XVI

ENTREMÉS DE DIEGO MORENO Y TERESA

*(Una nave en el puerto de Vera-cruz. En ella el Maestre. Salen al mu-
lle Teresa y Diego Moreno.)*

TERESA

¿Que en México he de quedar?

¡No haré, así Dios me ayude:

no lo podré soportar

que un alguacil me desnude

sin quererme respetar!

No sé qué mujer honrada

en este México queda.

Premáticaregonada,

DIEGO

¡Ah Teresa! ¿qué decís?

TERESA

Que según sois todo bueno
mátenme, si no venís
con las manos en el seno¹.

¹ «... con las manos en el seno»: sin nada; con las manos vacías.

DIEGO

No las traigo sino fuera; mas espada no saqué.

TERESA

Por cierto, más me valiera, cuando con vos me casé, que mala landre me diera.

DIEGO

¿Por la seda estáis mohína?
¿No veis que no alcanzo un pan?

TERESA

Señor, llevadme a la China, porque allá no pasarán premáticas tan ahína².

DIEGO

Mujer, mira lo que digo, que es bueno el pueblo en que esta cada cual es nuestro amigo; [mos: por eso no es bien que vamos a buscar pan de trastrigo³.

TERESA

¡Qué marido y qué señor! Maridillo de nonada, mirá quién es mi dolor, para estar con él casada, hija de conquistador.

Siempre su seso tropieza en contra de lo que quiero; él es de pies a cabeza como mano de mortero, todo hecho de una pieza.

² «tan ahína»: tan rápida y fácilmente.

³ «buscar pan de trastrigo»: buscar algo a destiempo, en este caso, la seda. El virrey Martín Enríquez, a quien se dedica la loa de esta obra, aplicó estrictas leyes suntuarias en apoyo de su política de austeridad.

⁴ «mancilla»: lástima.

⁵ «disanto»: sincopa por día santo.

⁶ «continno»: continuamente.

⁷ «un tostón»: una moneda de poco valor.

DIEGO

Mi señora y mi mujer, depended de mí paciencia, porque yo os hago saber que si vos queréis pendencia yo no la quiero tener.

TERESA

¿No tenéis de mí mancilla?⁴

DIEGO

Mujer, ¿por qué os enojastes?

TERESA

Sabed que es esta rencilla porque ayer no me comprastes una negra gargantilla.

DIEGO

Que no la puedo comprar, ni puedo cumplir con tanto, ni me puedo sustentar, y en pasando este disanto⁵ me tienen de ejecutar.

TERESA

Contino⁶ sois lloraduelos, contino os faltan haberes; no tengo yo dos sayuelos, y veo a cien mil mujeres arrastrando terciopelos.

DIEGO

¿Pues no os compré un escoflón porque os toquéis como niña?

TERESA

¿Qué vale aqueoso? Un tostón⁷.

DIEGO

También os compré basquiña y un riquísimo jubón.

TERESA

Por ser de extraña manera el jubón nunca me plugo.

DIEGO

Pues mujer, si lo supiera, yo le rogara al verdugo que a dos manos os lo diera⁸.

TERESA

Ese vos lo merecéis, y a fe que habéis de llevallo.

DIEGO

Teresa, ¿no callaréis?
Pues que sabéis que yo callo mil cosas que vos sabéis.

TERESA

¡A Satanás os ofrezco!
¿Y de mí qué habéis callado?

DIEGO

Mujer, mirá que padezco, y que debo ser honrado, pues por mujer os merezco.

TERESA

¿No veis el mozo gentil?

DIEGO

Mujer, gran favor es ése.

⁸ «a dos manos os lo diera»: 'con toda voluntad os diera un jubón de azotes'.

⁹ «civil»: mezquino; vil.

¹⁰ «huipil»: del nahuatl, «huiipilli»:

mujer.

¹¹ «pan y moco»:

por contraste de la expresión «pan y miel» que se dice de algo que se apetece.

¹² «aquí del rey»: forma de pedir auxilio.

TERESA

¿Vos me merecéis, civil?⁹
¡Mirá quién, que no merece una mujer de huipil!¹⁰

DIEGO

No me toquéis, que no os toco: mujer, que no os hago daño.

TERESA

¡Tocarme vos, pan y moco!¹¹
Arre, tocarme, mal año, un hombre tan para poco.

DIEGO

¡Aquí del rey¹², que me mata!

TERESA

Yo os haré que me sonéis.

DIEGO

No me arañéis como gata, que yo huelgo que me deis con esas manos de plata.

TERESA

Esperá, esperá, cobarde:
¡Ah, tacaño! ¿No esperáis?

DIEGO

Yo os aguardaré en la tarde, que agora según estáis no hay diablo que os aguarde.
¡Comidas sean de alanos mujeres que tanto pueden!

Tengamos paz como hermanos.

TERESA

Por mi fe, primero queden vuestras barbas en mis manos.

DIEGO

¡Oh! ¡quién tuviera un garrote para defenderme ahora!

TERESA

(*Agarrándole la barba, le pega.*)
Tomá, tomá, bellacote.

DIEGO

No tiréis tanto, señora que me arrancáis un bigote.
¡Jesús! ¿no ven cuál me para¹³, siendo yo su amor primero?
Sin barbas tengo la cara; mal año para un barbero que tan bien me las quitara.

TERESA

El valor de mi persona ya queda bien parecido.
¿Commigo el necio se entona?

DIEGO

Mujer, ¿de dónde ha venido ser commigo tan burlona?

TERESA

No penséis que burlo, macho.

DIEGO

No habléis más desatinos.
¡Ah, mujer! ¿No será empacho

que me vean los vecinos

medio hombre y medio muchacho?
Mujer, ¿queréis perdonarme?

TERESA

Sí, no quedándome aquí.
A la China heis de llevarme.

DIEGO

Pues, mujer, venios tras mí presto, que voy a embarcarme. 130
¡Ha de nao! ¿queréis que entremos? [mos?

MAESTRE

Pitá¹⁴, si queréis entrar.

DIEGO

Allá nos concertaremos; acabá presto de echar la plancha, para que entremos.

(*Dos Grumetes salen a poner la plancha.*)

MAESTRE

Entrá ya: ¿por qué no entráis?

TERESA

Dadme algo en que me tenga.

DIEGO

Teneos, que no caigáis.

TERESA

Plega a Dios que a vos os venga lo que a mí me descaís. 140
(*Queda sola la escena y se recita la Loa.*)

LOA AL VIRREY D. MARTÍN

El sol con su lumbré ciega mirándole faz a faz; no porque su lumbré niega, mas la vista, de incapaz, delante el sol no sosiega.

Y ante tan alta presencia estas cosas me suceden, ciega mi flaca prudencia con los rayos que proceden del sol de Vuestra Excelencia. 150

Los arcos del cielo afables con su luz el sol nos muestra, y visibles y palpables vemos en la vida vuestra virtudes innumerables.

Éstas, porque son sin suma, recelo de las decir; sólo el discreto presume, que si las ha de escribir del cielo ha de ser la pluma. 160

Aquí se ha de recitar cómo a Jonás Dios envía a Ninive a predicar, y cómo Dios la quería por sus culpas asolar.

Jonás huye a tierra ajena guiado por su albedrío; mas luego el Señor ordena que lo lancen del navío y lo trague una ballena. 170

Por estar tan estragadas las voluntades hoy día, damos las cosas sagradas cubiertas con alegría, como píldoras doradas.

Juzguen con sana intención lo que aquí se les recita; también les pido atención y que con amor se admita, que enriquece el bajo don. 180

COLOQUIO SÉPTIMO, DE JONÁS PROFETA

(Sale Jonás al muelle sin reparar en la nave.)

JONÁS

Perfección suma, perfeta, eternidad sin medida, sabiduría secreta en los labios esparcida de aqueste indigno profeta.

Quieres revelar commigo profundísimos secretos, sólo sé, desto que digo, que sé menos tus secretos cuando más los investigo. 190

Maravillas infinitas no se alcanzan sin razón; tú me mandas, tú me ditas predicar su perdición a las gentes ninivitas,

las cuales con ceguedad hacen pecados sin cuento, y ha subido su maldad delante el acatamiento de tu sacra Majestad.

Dentro de cuarenta días los tienes de destruir: tú lo sabes, tú lo guías; mas, si no se ha de cumplir, Señor, ¿para qué me envías?

Si aqueste pueblo alevoso llora y deja de pecar, eres, Dios, tan piadoso que yo tengo de quedar por profeta mentiroso. 200

Abres contino la puerta si te llaman con amor, y quieres, por cosa cierta,

¹³ «me para»: me deja.
¹⁴ «pitá»: de «pitar», pagar.

no muerte del pecador
mas que viva y se convierta.
Tu justicia irrevocable
recibe gran violencia,
cuando el hombre miserable
saca de la penitencia
medicina saludable.

Si te publico terrible,
temerán tu indignación:
si constante y no movable,
será causa que el perdón
lo tengan por imposible.
Si te pregono cordero,
será más desenfrenallos,
confiando, a lo que infiero,
que tienes de perdonallos
como Padre verdadero.

De una y otra consecuencia
inferimos su malicia,
y es tan malo a su conciencia
publicalles tu justicia,
tanto como tu clemencia.

Tu rigor y mansedumbre
curan lo que culpa llaga,
y en ciudad de tal costumbre,
Señor, no sé qué me haga,
si tú no me das tu lumbrero.

Burlarán, si les revelo
lo que en tu mando se encierra:
que me pregunten recelo
cómo he sabido en la tierra
lo que mandas en el cielo.

Tu mensaje determino
no lo poner en efecto,
y en tu pueblo tan malino
otro provoque el secreto
de tu juicio divino.

(*Al ver la embarcación.*)

Nave surta está en el puerto,
quiérome en ella embarcar:
porque si viera por cierto
toda Nínive asolar,
de compasión fuera muerto.

¡Ha de nao! ¡ha, compañero!
(*Aparece Tocina en la cubierta.*)

TOCINA

¿Quién grita? ¿Quién llama? ¡Hao!
¿Quién sois vos? Saberlo quiero.

JONÁS

¿Dónde bueno va la nao?

TOCINA

¿Que se lo diga? No quiero.

JONÁS

Respóndeme, hombre de bien.

TOCINA

Perdone, que no hay ninguno.

JONÁS

¿A quién hablo?

TOCINA

No sé a quién.
Chillando está el importuno
como tocino en sartén.

JONÁS

Dime, ¿dónde va el navío?
Dílo, hermano, prestamente.

TOCINA

No seréis hermano mío,
porque no quiero pariente
vestido como judío.

JONÁS

¿Cuya es la nao?

TOCINA

De su dueño.

JONÁS

¿Cómo anda?

COLOQUIO SÉPTIMO

TOCINA

Velas puestas.
Miradla, que ya os la enseño.

JONÁS

¿Es liviana?

TOCINA

Echáosla acuestas,
veréis si es peso pequeño.

JONÁS

Decidme si va a Gelanda,
porque yo saberlo quiero.

TOCINA

¿No veis qué necia demanda?
Sé que la nao está queda.
¿No miráis cómo no anda?
Quiérome ir.

JONÁS

No se vaya.
Diga ¿dónde es el viaje?

TOCINA

Hombre vestido con saya,
juraré que es de linaje
de los que hacen la guaya¹⁵.

(*El Maestre sale a la cubierta.*)

MAESTRE

¿Con quién hablas? Di, Tocina.

TOCINA

Con aquél.

MAESTRE

¿Quién puede ser?

TOCINA

Uno que está en la marina,
que parece bachiller
o doctor de melecina.

JONÁS

¡Ha de nao! ¡ha, gente honrada!
¿La nao para dónde guía?

MAESTRE

Para Tarsis va fletada.

JONÁS

Lléveme en su compañía.

MAESTRE

Pláceme, pagá la entrada.

JONÁS

¿Qué tanto queréis del flete?

MAESTRE

Quiero cuarenta ducados.

JONÁS

Señor, ¿queréis veinte y siete?

MAESTRE

Si faltan cuatro cornados,
en verdad que no lo flete.

JONÁS

Treinta le quiero pagar.

MAESTRE

Dad si quiera treinta y seis,
si acá quisierdes entrar,
hijo, y si no los tenéis
podéislos ir a hurtar.

¹⁵ «...los que hacen la guaya»: los judíos. Covarrubias dice de la voz «guaya» que es «lo mesmo que *guay*, y el uno y el otro nombre tienen origen del *ay*...», de que usan mucho los hebreos; y así, cuando ellos lloran, decimos que hacen la guaya».

JONÁS

Estos treinta daré, hermano,
que más no tengo al presente.

MAESTRE

Contámelo en la mano,
y entrad, para que os asiente
en la lista el escribano.
(*Llama.*)

¡Vizcaíno, pon la plancha!

VIZCAÍNO

(Saliendo.)

No mandas a vizcaíno.

MAESTRE

Pon de presto la más ancha.

VIZCAÍNO

Juancho a servirme no vino:
hijo estás de Doña Sancha.

TOCINA

Burro, ¿tenéis fantasía?

VIZCAÍNO

Vos mientes, que no estás burro:
hidalga sí, madre mía.

TOCINA

Voto a fes, si no lo curo,
a él y a su hidalguía.

VIZCAÍNO

¿Conmigo tomas, Tocina?

TOCINA

Sí tomo, y aun si le empiezo
le daré la coz muy fina.

VIZCAÍNO

Yo a vos torceré pescuezo
como si fueses gallina.

TOCINA

Como carnero arremete.

VIZCAÍNO

Jura a Dios pegas puñada.

TOCINA

Así juegas de puñete.

VIZCAÍNO

Boca dejarás quebrada,
si a la mar echas bonete. 330

MAESTRE

¡Jesús, qué mozos tan malos!
¡Fuera, que es bellaquería!
(*Les pega hasta que ponen la plan-
cha por la que en silencio sube Jonás.*)

VIZCAÍNO

¿A Vizcaíno das palos?

TOCINA

El maestro cada día
me hace destes regalos.

MAESTRE

Uno y otro calle el pico,
que entrambos lo tienen hueco.

VIZCAÍNO

Éste a mí llamas borrico.

TOCINA

Y él me dio un puñete seco
que me machucó el hocico. 340

MAESTRE

Ven acá, serás su amigo.

TOCINA

¿Qué es lo que dice, señor?

MAESTRE

Que sois gran bellaco os digo.

TOCINA

¿Quiere ver cuál es mayor?
Venga, y mídase conmigo.

MAESTRE

Llamen la gente a comer,
pajes, ¡decid «tabla, tabla!»

VIZCAÍNO

Ya Juancho quieres hacer.

TOCINA

No vale nada tu habla
que lo echarás a perder. 350
(*Aquí llaman a tabla; vase Tocina,
y aparecen el Contramaestre y Ro-
drigo.*)

CONTRAMAESTRE

Rodrigo, ven y hagamos
una burla al despennero.

RODRIGO

Ha de ser con que riamos.

CONTRAMAESTRE

Calla, verás, compañero,
de qué suerte lo engañamos.
(*Llama.*)

¡Ah, Tocina mazmordón!¹⁶

TOCINA

(*Desde dentro.*)
¿Qué quieres, que me fatigas?

CONTRAMAESTRE

¿Dónde estás?

TOCINA

En el fogón,
haciendo unas negras migas
con el pan de mi ración. 360

CONTRAMAESTRE

Mira que sepas hacellas.

TOCINA

(*Saliendo.*)
Hágolas con su tocino.

CONTRAMAESTRE

Hermano, ¿darasme dellas?

TOCINA

Daré, que no soy mezquino,
cuando ya esté harto dellas.

CONTRAMAESTRE

Tú sabrás, hermano mío,
que un alguacil y escribano
han de venir.

TOCINA

¿Y a qué, tío?

CONTRAMAESTRE

A registrar por su mano
cuanto va en este navío. 370

RODRIGO

Dime, ¿vienes con licencia?

TOCINA

Sí, que me la dio mi padre,
y al partir de su presencia,
cuando me abrazó mi madre
le hice la reverencia.

CONTRAMAESTRE

¡Cómo! ¿sin licencia vienes?
La justicia te acapilla¹⁷.
¿No sabes qué pena tienes?
Llévarte preso a Castilla
y secrestarte los bienes. 380

¹⁶ «mazmordón»: hombre de poco valor y estima.

¹⁷ «acapillar»: atrapar; apresar.

TOCINA

¿Dónde me podré esconder?

CONTRAMAESTRE

Eso yo te lo diré.
Si te dejas envolver,
diré que es mercadería
que llevo para vender.

TOCINA

¡Oxte! ¿tenéis que venderme?

CONTRAMAESTRE

Dígolo porque te escapes.

TOCINA

Si tú tienes que envolverme,
por tu vida que me tapes
porque nadie pueda verme.
¡Oh! pésete mi pecado;
¿y ansina he de estar cubierto?

RODRIGO

Cubierto y bien atapado.

(Rodrigo y el Contramaestre *envuelven a Tocina en una lona que atan con cuerda.*)

TOCINA

Quítame, que no estoy muerto
para estar amortajado.

CONTRAMAESTRE

Dejemos ya de embarazos.

TOCINA

Por cierto que es buen aliño:

¿Queréis hacerme pedazos?

¡Hala! ¿No parecezco niño
cuando le envuelven los brazos?

No tires, afloja, afloja,
que apretar me da fatiga.

400

CONTRAMAESTRE

No hables, aunque hablemos,
la boca contino cierra,
que a la justicia diremos
que eres paño de la tierra
que registrado tenemos.

TOCINA

¿Y hacerme he mortecino?

RODRIGO

Aqueso está cosa clara.

TOCINA

¡Ay triste de mí, mezquino!
Échenme agua en la cara,
presto hermano, que me fino.

CONTRAMAESTRE

Todo este balde le arroja.

TOCINA

¡No, bellacos, que es malicia!
¿Quién es el que me remoja?

(*Entran en la nave el Alguacil y el Escribano.*)

MAESTRE

Aquí viene la justicia.
Calla, calla, no te coja.

ALGUACIL

¿Es hora que registremos?

MAESTRE

Registren, pues son venidos.

ESCRIBANO

¿Por dónde comenzaremos?

MAESTRE

Por donde fuerdes servidos,
que buen recaudo tenemos.

420

ALGUACIL

¿Son éstos los marineros,
y éstos los pajes honrados?

ESCRIBANO

¿Dónde están los pasajeros?

MAESTRE

Sean éstos registrados,
que esotros serán postreros.

ALGUACIL

¿Qué ropa es ésta caída?

CONTRAMAESTRE

Ropa que no vale nada.

ALGUACIL

Bueno es eso por mi vida:
si no fuere registrada
toda la tendréis perdida.

ESCRIBANO

¿Es alguna lencería
la que va en este fardel?

TOCINA

Yo soy la mercadería
lisada con un cordel:
¡Cómo! ¿no me conocía?

ALGUACIL

¿Qué tenéis aquí? pregunta,
que lo siento estar bullendo.

TOCINA

No bullo, que estoy difunto.

ESCRIBANO

¿Es milagro? no lo entiendo;
hombre es, a lo que barrunto.

ALGUACIL

¿Quién lleva lío tamaño?
Hablen todos a la par.

440

TOCINA

No hablo, porque soy paño.

ALGUACIL

El paño no sabe hablar:
descubierto es el engaño.
(*Corta las cuerdas y sale Tocina del bullo.*)

MAESTRE

Señores, cuatro razones.

ESCRIBANO

Diga, si son importantes.

MAESTRE

Tomen doscientos tostones
para zapatos y guantes,
y dos pares de capones.
(*Ofréceles el dinero.*)

430

ALGUACIL

Eso no lo he de hacer.

ESCRIBANO

Por cierto que así haremos.

ALGUACIL

Que es echarnos a perder.

ESCRIBANO

(*Aceptando el dinero.*)
Ganen todos, y ganemos
buenamente de comer.

ALGUACIL

Navío tan concertado
no he visto en toda mi vida.
¡Cómo va bien artillado,
qué abundante de comida,
qué boyante y bien lastrado!

460

ESCRIBANO

Jamás vi en aqueste puerto
marineros tan lozanos,
ni tal navío por cierto.

ALGUACIL

Este negro untar las manos
endereza lo muy tuerto.
(*Salen del barco el Escribano y el
Alguacil y vanse. Los Grumetes levantan
la plancha.*)

MAESTRE

Haced salva de contento,
tocad trompas de primor.

PILOTO

(*Grita al zarpar la nave.*)
Dense las velas al viento,
en el nombre del Señor:
buen viaje a salvamento.
(*Se hace una pausa durante la cual
la escena se oscurece. Luego, mutación
de alta mar; oýense truenos y sil-
bidos del viento.*)

470

PILOTO

Mucho temporal es éste.
¡Larga de babor la escota,
gobierna siempre al Nordeste,
sigamos nuestra derrota
sin declinar al Oeste!

TERESA

¡Triste de mí, desdichada!
¡Ay Dios, que me estoy muriendo!

DIEGO

Echaos, mujer, que no es nada.

480

TERESA

Al diablo os encomiendo:
¿no veis que vo almadeada?¹⁸
Marido, que echo la hiel.

¹⁸ «almadeada»: almadiada, mareada.

PILOTO

Hállome por el altura
puesto en veintisiete grados.

TOCINA

Quiero tomar el estrella
porque ande en punto l'aguja.

PILOTO

Pienso que es mi bota aquélla.

TOCINA

Que no es sino la galleta.
¿No ve que tiro con ella?

PILOTO

¿En qué grados a tu cuenta
te hallas que estás aquí?

TOCINA

Direlo, si le contenta:
en los tragos que bebí,
que fueron más de cincuenta.

520

PILOTO

El tiempo hace mudanza,
ved que relinga la vela.

MAESTRE

Señales hay de bonanza.

PILOTO

De esas señales recela
el que los vientos alcanza.
¿No veis cuál viene el aguaje
con soberbio movimiento?
Mirá qué escuro celaje,
y va variando el viento
contrario a nuestro viaje.

530

MAESTRE

¡Ha los de proa y de popa!

510

CONTRAMAESTRE

¿Qué nos quiere? ¿Qué nos manda?

MAESTRE

Mirá el timón dónde topa,
que va el navío a la banda;
alijá fardos de ropa.

Amainá de romanía,
suelten, suelten las escotas,
goberná siempre a la vía,
remendad las velas rotas
y amurá la artillería.

540

Subí a la gavía, grumetes,
prego, ¿no subís, putillos?
Alargá los chafaldetes

y tomá esos amantillos,
y velas de los trinquetes.

Calafateá las cubiertas,
anden ligeras las manos,

550

deshaced las obras muertas,
y no se queden, hermanos,
las escotillas abiertas.

¡Ah! Juanchó, Juanchó, ¿no vie-
[nes?

VIZCAÍNO

Yo andas a navegar.

PILOTO

Tápense los escobenes.

VIZCAÍNO

No me tienes que mandar,
que Juanchó cuidado tienes.

CONTRAMAESTRE

¡A la bomba, bomba presto,
presto, que nos anegamos!

VIZCAÍNO

El zimbalete está puesto.

560

CONTRAMAESTRE

Con el tiempo que llevamos
anda todo descompuesto.

RODRIGO

(Aparte, al Maestre.)

Guardemos aqueste fardo,
ayúdame a esconder:
¡presto, hermano, que me tardo!,
que me tiene de valer
dos mil pesos, si le guardo.

MAESTRE

(Aparte, a Rodrigo.)

Estos dos cofres mayores,
de tomar estoy resuelto.

RODRIGO

(Aparte, al Maestre.)

Tomad las cosas mejores,
porque al fin, a río revuelto
ganancia de pescadores.

570

PILOTO

Nadie esté sobre el combés
y apaguen ese fogón,
corten aqueso bauprés,
pon a la banda el timón
para estar mar al través.
De esos barriles alija,
¡aprieta, puta canalla!

CONTRAMAESTRE

¡Ah, Juancho! aquesta botija
por ser vino de Cazalla
con la capa la cobija.

580

JONÁS

Sin saber es el saber
del que sin Dios cree que acierta:
quien huye de su querer
camina por vía incierta
y cierto se ha de perder.
Sin Dios no hay cosa ninguna,
sin Dios todo va perdido,
y el que a su saber repugna
con razón es perseguido
con tormentas y fortuna.

590

MAESTRE

Ciertamente es huracán,
o nuestros dioses a una
contra nos airados van,
pues llevamos tal fortuna,
y otros en bonanza van.

PILOTO

La tormenta que pasamos
de los cielos ha venido,
o en esta nave llevamos
algún mortal enemigo
de los dioses que adoramos.

640

MAESTRE

¿Quién es el que está roncando?

CONTRAMAESTRE

Pégale una coz o dos,
dale. Di, ¿qué estás pensando?
Recuerda, y llama a tu Dios,
que nos vamos anegando.

JONÁS

(Levantándose.)

Con sueño profundo y fuerte
fue mi espíritu agravado,
porque en veros de tal suerte
me tienen todo cercado
los tormentos de la muerte.

650

PILOTO

Señores, si os pareciere,
suertes podemos echar,
y al que la suerte cupiere
esté sujeto a pasar
la pena que se le diere.

MAESTRE

Eso a todos nos conviene.
¿Cuál es el que se desnuda?

PILOTO

Si aquesto del cielo viene
la suerte cairá sin duda
sobre quien la culpa tiene.

660

MAESTRE

(Al Piloto, quien escribe los nombres y ayuda a echar las suertes.)

Poné maestre y piloto,
contramaestre, que es bueno,
al despensero me acoto,
Teresa y Diego Moreno,
y a Jonás, padre devoto.

Poné también a Rodrigo,
aquestos pajes y a Juancho,
poné también al amigo,
y aqueste que llaman Sancho,
nombre de puerco le digo.
(Sortean.)

670

Jonás ha salido escrito,
la suerte a Jonás cayó.

JONÁS

Seas tú, Señor, bendito,
que mandas que pague yo
solamente mi delito.

MAESTRE

Dinos, hermano, quién eres,
de qué tierra y qué nación,
qué buscas, qué es lo que quieres
dónde vas, danos razón
de ti mismo, si supieres.

680

JONÁS

Sabed que yo soy hebreo
y a Dios del cielo he servido;
mas por seguir mi deseo
justamente soy venido
al trabajo en que me veo.

Yo hui de la presencia
del Supremo Hacedor;
grande fue mi inobediencia,
mas también sé que es mayor
su bondad y su clemencia.

690

PILOTO

Porque tú hiciste aquesto,
baja castigo de Dios,
y vemos que nos has puesto
juntamente a ti y a nos
en peligro manifiesto.

MAESTRE

¿Con qué castigo y afrenta
te podremos castigar?

JONÁS

Pues Dios dello se contenta,
echadme vivo a la mar
y cesará la tormenta.

CONTRAMAESTRE

No lo hagáis, que ofenderéis
a Dios por nueva manera.

JONÁS

Echadme ya, no dudéis,
que conviene que yo muera
porque todos os salvéis.

Dios lo manda, Dios lo ordena
que sea en la mar echado,
sentencia derecha y buena,
quien solo hizo el pecado
solo padezca la pena.

Señor, oye mi oración,
oye, que te estoy llamando,
oyeme en tal aflicción,
pues están de ti manando
fuentes de gracia y perdón.

En ti será de loar
la clemencia que me dieres,
esfuérmome a demandar,
porque conforme a quien eres
no me la puedes negar.

Oye, Señor, mis clamores,
y no mires mi maldad:
perdóname mis errores,
pues luce tu caridad
más en los más pecadores.

Causa por quien todo vive,
socórreme en tal tristeza:
entre los tuyos me escribe,
como Dios, usa franqueza,
como Padre, me recibe.

PILOTO

¡Oh, Señor! no perezamos
por el alma deste justo,
que si las suertes echamos
y salieron a tu gusto,
nosotros la ejecutamos.

MAESTRE

¿Echámosle desta vez?

PILOTO

Echarcislo de cabeza.
(*Tiran a Jonás por la borda.*)

TOCINA

Cata, en alto van los pies,
allá va la buena pieza:
izabullose, voto a fes!

PILOTO

Al Dios de Jonás honremos
como a Dios que lo merece.
Sacrificios le haremos
y votos para que cese
la tormenta en que nos vemos.

MAESTRE

Si Dios me deja salir
deste mar profundo y largo,
prometo restituir
muchas cosas que so a cargo,
y enmendar mi mal vivir.

PILOTO

Prometo ser ermitaño
encima de una alta sierra,
y nunca vestirme paño,
y besar siempre la tierra
todos los días del año.

CONTRAMAESTRE

A mi Dios sólo prometo,
si tierra me deja vella,
de vivir siempre quieto
y pedir una doncella
con quien me case en efecto.

TERESA

Si de aquesta tempestad
me sacas a puerto bueno,
prometo a tu Majestad
de amar a Diego Moreno
y guardarle lealtad.

DIEGO

Aquí prometo a los cielos
de nunca daros enojos,
sino placer y consuelos,
traeros sobre mis ojos,
y nunca pedirlos celos.

VIZCAÍNO

Vizcaíno haces voto
cuatro semanas ayunas,
viernes espaldas azoto,
hembras no hablas ninguna,
siempre pones sayo roto.

MAESTRE

Los vientos van aplacando,
los mares bonanzas son.

TOCINA

Dios nos iba contrayando¹⁹
por amor de aquel sanión
que siempre andaba rezando.
¡Dame acá un poco de vino,
ejercitémos las muelas!

PILOTO

Pues ya pasó el torbellino,
tiéndanse todas las velas
y vamos nuestro camino.

¹⁹ «Contrayando»: contrariando.